EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9971

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 28 DE ENERO DE 1895.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La Señora

D. Antonia Avellán y Vidal

de Montells.

Falleció en Madrid el día 26 del actual.

Su viudo Don Liberato Montells,

hermano, hermanos políticos, primos, tíos

y demás parientes,

participan á sus numerosos amigos tan irreparable pérdida, y les ruegan dediquen una oración por el alma de la finada.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.--PASAGE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

—

Motores á vapor, gas y petróleo.—Cables planos y redondos de acero, abacá y cañamo.—Herramientas de todas clases. Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

Castillos en el aire.

Desde que el angel anunció su próximo arribo á este mundo de sinsabores, se pusieron los dos á esperarlo.

Desde aquel momento hubo cambio radical en las costumbres. El abdicó su imperio, es decir la pequeña parte de imperio que se había reservado al casarse y la entregó toda entera en manos de aquella de quien había de venir el Mesías deseado.

A medida que ella iba estando más interesante él se consideraba más pequeño y más obligado á rendir su voluntad ante aquel misterio viviente, que por misterio y grande tenía él á su mujer, desde que en un momento de íntima confianza se le escapó el gran secreto.

El no era un carácter ni mucho menos; si se enfadó alguna vez es seguro que no pudo mantenerse serio más allá de media hora; pero desde que conoció el secreto venturoso, se hubiera picado mil veces la lengua si esta hubiera sido bastante osada para molestar en lo más pequeño á la que se presentaba ante sus ojos con los encantos de la mujer y adornada además de otros encantos que bien pueden contribuir á la santidad de la que las ostenta.

Y era de ver cómo la alegría iba transformando al hombre en niño; no parecía sino que anhelaba poner su espíritu al nivel del que había de venir á inundar de luz y de dicha su morada.

Por lo pronto quedaron olvidados los negocios. ¡Para negocios estaba él! Si se ocupaba de ellos ¿cómo había de cumplir sus deberes de perfecto marido que le aconsejaban vijilarlo todo y estar siempre alerta para impedir que el más pequeño disgusto pudiese trastornar aquel estado de cosas que se anunciaba tan á su gusto?

Además, tenía que ocuparse de mil cosas, todas indispensables, que no eran para confiarlas á mercenarias manos. Había que poner la casa de fiesta, de gran fiesta y había que preparar..... No, eso no lo podía hacer él; pero podía ayudar á su mujercita á elejir las telas, los encajes y las cintas. De esto maldito si sabía palabra; sin embargo, no quería que dejara de preocuparle nada que tuviera relación con aquel hijo tan deseado que se le iba á entrar por las puertas de su casa de un momento á otro.

Las cosas humanas son mudables. La felicidad es un mito. La lágrima que el placer empujó para que saliera á los ojos, mensagera del corazón satisfecho, se torna en heraldo del dolor antes de secarse en la mejilla. La sonrisa que la ventura enseñó en los labios se convierte pronto en manifestación de pena. Las explosiones de alegría hacen lugar á las explosiones del llanto

¡Desdichado del que espera aumentar su compañía y se queda solo! ¡Pobre del que piensa aumentar su felicidad y pierde la que tenía!

El ángel que había anunciado su próximo arribo á este mundo de sinsabores, no llegó. Tal vez presenció desde las alturas este batallar constante de la vida humana y apercibió el rugir de las pasiones, y tuvo miedo de cambiar el cielo por la tierra.

Pero en el corazón de la mujer había germinado el cariño del hijo, y al volver éste al mundo de la luz, no volvió solo. Otro espíritu le acompañaba: el espíritu de su madre.

. . . . . .

Ya no está la casa de fiesta ni se oyen en ella gritos de jubilo. El dolor la ha visitado, y la muerte ha confeccionado una mortaja con el vestido de cristianar.

MARIO.

La cuestión palpitante

Lagunilla, el diputado,
una ley ha presentado
en pró de la agricultura,
que se halla en tan mal estado
que casi no tiene cura.

De modo que ha conseguido
por su empeño decidido
en defender á Castilla
dejar de ser Lagunilla,
agrandando su apellido.

Pues si al gobierno importuna
Lagunilla, y con fortuna
por nuestros trigos aboga,
hoy Lagunilla es laguna
donde el gobierno se ahoga.

Lo que el país castellano
no pudo conseguir antes,
hoy lo logrará, y no en vano,
pues nuestros representantes
esta vez se han *ido al grano*.

Y armando una tremolina,
con esa ley peregrina
que tiene muchos bemoles,
nos han *metido en harina*
á todos los españoles.

¿Que la agricultura ofrece
un cuadro desolador?
¿Que Castilla se empobrece
y que aburrido perece
por el hambre el labrador?

Para ese mal no hay recetas,
y á remediarle me obligo
sin valerme de más tretas...
¡cuando al mal de sembrar trigo
recolectemos libretas!

Yo aplaudo á los castellanos
y elogio sus altiveces
y sus propósitos llanos...
¡porque también tengo granos
en la cara, algunas veces!

José RODAO.

TIJERETAZOS

Los trigueros están que trinan al ver que se les tiene olvidados.

Ha lo que ellos dicen:

«Más trigo y menos mantel.»

Aunque en esta cuestión, cuando se resuelva, es el mantel lo que va á sobrar.

—

Decía un individuo de la clase de mosquitos en aquellos tiempos en que Prim andaba de la cera á la meca viendo el modo de armar la revolución:

Verán ustedes cómo todo esto viene á parar en que se sube el pino.

Plagiando á aquel hombre con honores de cuba podemos decir en presencia de la cuestión de los trigueros:

Verán ustedes cómo todo esto concluye aumentando el precio del pan.

¿Hay quien apueste algo?

—

Los profesores de instrucción pública de Velez-Málaga han dirigido á las Cortes una sentida exposición pidiendo que se paguen por cuenta del Estado las obligaciones de primera enseñanza.

Esos maestros no quieren que les pase lo que al compañero.

Y al ver que pelaban las barbas al vecino han puesto las suyas en remojo.

—

¿Se acuerdan ustedes de aquellos «Juanillones» que tantas hazañas cometieron cuando andaban por el mundo «Pancha-amplia» y el «Bizco de Berja»?

contraba, requebrando á las muchachas, acariciando á los niños, hasta que llegó á la calle de la Sierpe. Y allí ¿qué hizo? Entró en una platería é invirtió en un aderezo el dinero que le devolviera el conde de Bonavides, para regalárselo á Julia.

Su galanteo había sido siempre su ruina.

CAPITULO XI

LAURA Moncada tenía costumbre de pasar una parte de la tarde en el jardín de la casa de sus padres adoptivos, y no porque estuviera segura de que Carvajal había de aprovecharse de esta favorable ocasión para tener con ella la esplicación prometida, dejó de cumplir con su establecida costumbre de recibir los últimos rayos de sol en el sitio que frecuentaba, á la hora silenciosa en que la oscuridad principia á imprimir su sello grave y melancólico en todos los objetos.

llo de flores que el amor delicado de Carvajal hacía aparecer en aquel sitio todas las tardes, como don misterioso de una hada, colocándole invariablemente á los piés de aquel banco favorito que Laura prefería; sin exigir en pago de su delicadeza más que la aceptación de su regalo, y sin decir jamás de palabra quien fuese la misteriosa hada que presentaba el canastillo, éste parecía absorber toda la atención de la jóven.

Laura, aun no guiada hasta muy recientemente por el instinto del amor (que no sentía, pero que ya comprendía) adivinaba y adivinó desde el primer momento la procedencia de este regalo; y como don de un hermano querido lo había aceptado sin replicar.

En la tarde de que hablamos, aun esas manos no le habían llegado, pero sus ojos no se apartaban de él, y tanto absorvía su atención, que Laura no se cuidaba más que de mirarle.

Había á su vista tomado el tal cesto la forma de su amante, y Laura hacía cerca de media hora que se dirigía á él, como si Carvajal hubiera dejado de ser materia humana, y hubiese transmigrado en un canastillo de flores.

Se dirigía á él, como si hubiera sido Carvajal, hemos dicho: pero es preciso esplicarnos, porque cual